

## SECUELAS DE LAS DECLARACIONES DEL ALBACEA DE PINOCHET

## El huracán "Óscar"

La entrevista de Óscar Aitken Lavanchy provocó una tormenta que quebró la relación entre la Fundación Pinochet y los abogados del general (r). Cercanos al juez Sergio Muñoz

aseguran que éste tomó el testimonio del asesor financiero sólo como una estrategia de la defensa. Y Joseph Allbritton, el ex dueño del Riggs, pasó a ser el "testigo clave" del caso.

MAURICIO CARVALLO

El albacea y asesor financiero del general Pinochet sólo había calculado que el huracán que desataría con su entrevista a Reportajes el domingo pasado no dañaría la causa chilena que conduce el juez Sergio Muñoz. Éste ya estaba informado por la defensa del contenido de su argumentación central: que la fortuna del ex gobernante podría justificarse con sus ahorros, inversiones en capitalismo popular, donaciones nacionales e internacionales, y especialmente, con los elevados intereses del Banco Riggs entre 1994 y 2002.

Pero Oscar Aitken Lavanchy no imaginó que Joan Garcés, el mismo ex asesor de Salvador Allende que logró que Pinochet estuviera detenido 503 días en Londres, se querrelaría contra él un día después de leer su polémica entrevista.

Aitken confesó a sus cercanos que eso le provocaría un daño irreparable. No sólo porque deberá defenderse en un proceso penal en Madrid, sino porque verá corroidos sus contactos internacionales como asesor financiero. Y, desde ya, no podrá viajar al exterior sin temor a ser arrastrado a las fauces del juez Baltazar Garzón.

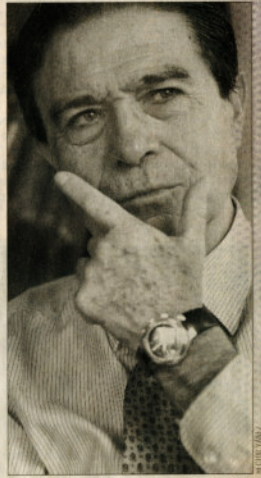
Aitken puso en alerta a Garcés cuando —en una parte de la entrevista— identificó a Abanda como una sociedad extranjera que compró bienes a Pinochet para proteger su patrimonio durante el cautiverio londinense. El cargo realizado el lunes en Madrid por Garcés contra Aitken fue burlar el embargo de bienes del ex jefe de Estado, vigente en el acta de procesamiento emitido por Garzón para evitar el pago de indemnizaciones a las víctimas del gobierno militar.

Pero éste fue sólo el primer efecto. Autorizado por la familia Pinochet,

Aitken se atrevió a dar la cara como primera avanzada de la defensa para hacer público el origen de sus platas. Hasta entonces se creía que fluctuaban entre 4 y 8 millones de dólares, pero el albacea fue más leños y especuló que el general (r) estaría —teóricamente— en condiciones de justificar 15 millones de dólares.

Su audacia para "cuadrar" la fortuna provocó varias tempestades indeseadas, a pesar de que finalmente salieron a respaldarlo el hijo del general, Marco Antonio Pinochet, y el jefe de la defensa, Pablo Rodríguez Grez, tras reunirse largamente con el albacea.

Cayó sobre Aitken —y el ex gobernante— una cortina de incredulidad que Muñoz deberá considerar en su fallo. En programas radiales, de Internet y televisivos se hicieron chistes y concursos sobre cómo multiplicar las platas. Hasta el Presidente Lagos y el ministro Eyzaguirre ironizaron al respecto. ■



Óscar Aitken nunca pensó que la entrevista le costaría una querrela de Joan Garcés.

## BUSCANDO A ALLBRITTON

## Pinochet necesita al ex dueño del Riggs



EN 1994, PINOCHET ENTRE BARBARA Y JOSEPH ALLBRITTON.— Ese mismo día se cerraría el acuerdo entre él y el Riggs.

Durante 1994, el tejaño Joseph L. Allbritton, el dueño del Banco Riggs, visitó en su jet privado a Pinochet. Éste lo recibió y lo agasajó junto a varios generales en la Escuela de Caballería de Quillota, donde hubo un vistoso desfile ecuestre.

Quien fue calificado por Aitken como "el más grande admirador que Pinochet tuvo en el mundo bancario" y como su "verdadero cerebro financiero", fue acompañado por su esposa, Barbara, y por Carol Thompson, quien a pesar de ser gerente del departamento que llevaba las cuentas de las embajadas en el Riggs, sería también desde entonces ejecutiva personal de Pinochet.

Según lo que la defensa informó al juez, en esa oportunidad se selló el compromiso de que el propio Allbritton le manejaría las cuentas y entregaría anualmente intereses cercanos al 30%, los cuales no lograrían otros clientes, ni siquiera el Príncipe Carlos de In-

glatera, otro de los cuentacorrentistas top de la entidad.

Una década más tarde, el descubrimiento por parte de las autoridades norteamericanas de que Allbritton mantuvo tan anómalas relaciones comerciales con personeros como Pinochet, provocó el derrumbe del "banco más importante de la ciudad más importante del mundo", como rezaba su eslogan. En mayo, debió pagar 25 millones de dólares como multa por lavado de dinero hacia las embajadas de Arabia Saudita y Guinea Ecuatorial.

La defensa le entregó al juez un documento con el logotipo del Riggs correspondiente a 1998; allí figuran 4 millones de dólares y se acredita que el interés era del 29%.

Pero eso no será suficiente para el meticoloso Muñoz. La defensa de Pinochet deberá acreditar que dicha tasa se mantuvo durante varios años y no tiene claro si existe documentación de respaldo. El plan es conven-

cer al propio Allbritton para que dé fe de ello. Un abogado estadounidense fue contratado por el entomo del general (r) para ubicar con ese fin al ex dueño del Riggs en Washington, ya que se convirtió en el "testigo clave" de la defensa.

La misión no será fácil. Desde que vendió el Riggs, el otrora prestigioso banquero ha estado prácticamente desaparecido. Ni siquiera ha declarado ante la justicia norteamericana. A sus 79 años, no habla más que a través de un vocero, asegura un periodista del Washington Post que ha intentado infructuosamente dar con su paradero desde que se conoció la entrevista a Óscar Aitken.

El magnate tiene una casa en Washington, pero no se le ha visto en ella. Tampoco se ha referido al asunto su hijo Robert, quien heredó sus negocios, que no son pocos, ya que tiene una cadena de televisión en el sudeste de EE.UU.

## RELACIONES TRIZADAS

## Fundación vs. abogados

Los militares en retiro y civiles que forman parte de la Fundación Pinochet tienen un acuerdo con el abogado Pablo Rodríguez, jefe de su defensa: "Tratar de proyectar la obra y la verdad histórica del gobierno militar" y no entrometarse en cómo el equipo jurídico asume los procesos judiciales en derechos humanos y financieros. De esa manera se evitan dobles voces.

Sin embargo, en los últimos años cada parte fue asumiendo mayores grados de independencia.

No es de extrañar entonces que este acuerdo se trizara tras la entrevista al abogado y asesor financiero Óscar Aitken.

En carta publicada el jueves en El Mercurio, el director ejecutivo de la Fundación, general (r) Luis Cortés Villa, sólo hizo una pregunta: "¿Por qué callan los que debieran hablar y hablan los que debieran callar?". Breve forma de decir que Rodríguez debió haber saltado al ruedo.

Un indignado miembro de la Fundación calificó como "desastrosa" la estrategia de la

defensa. Agregó que en el último tiempo la imagen del general ha sido destruida en la prensa y que Aitken no debió salir a decir "barbaridades".

"Militares en retiro, abogados y otra gente cercana al general encuentran que no resultó en absoluto la estrategia de que adelantara algunas cosas para que comunicacionalmente esto alcanzara un marco de normalidad, dice un miembro de la Fundación.

Previo a este episodio, Pinochet les reveló que buscaba documentos para probar que no había nada ilícito en su fortuna. El consejo que recibió él y su hijo Marco Antonio (que integra la Fundación) es que debía dárselos a conocer al juez y no a la prensa, que lo trataba mal.

El ex gobernante no dijo nada (pocas veces lo hace) y confió más en su defensa. Cuando recibió a Muñoz, los abogados sufrieron las críticas de la Fundación porque dio la impresión de que no estaba enfermo. Después del domingo pasado hubo coincidencia en destacar la valentía de Aitken, pero también en condenar su

afirmación de que Pinochet podría justificar 15 millones de dólares.

Para el general (r) Guillermo Garín, vocero de Pinochet, no hay razones para desconfiar de lo dicho por Aitken, pero le impactaron los titulares. Le preguntó por qué citó esas cifras y la respuesta fue que lo que dijo figura en la entrevista como ejercicio teórico.

Marcó Antonio Pinochet, amigo de Aitken, lo respaldó públicamente y salió del país, quizás para no tener que hablar más de estos temas.

La UDI evitó mezclarse. Mientras Joaquín Lavín dijo que todos eran iguales ante la justicia, un miembro de la directiva opinó que Aitken fue confuso, poco creíble y abrió una expectativa de millones mayor que las conocidas. Si fue estrategia comunicacional, fue "horrible", según este dirigente.

—Vamos a estar junto a Pinochet en el rescate de su gobierno y de su obra —aclaró—. Pero hay un límite cuando las cosas van al ámbito de lo que son sus cuentas personales.

## SERGIO MUÑOZ

## Cómo lo tomó el juez

Para el magistrado Sergio Muñoz, la entrevista a Óscar Aitken fue sólo una estrategia de la defensa de Pinochet para ganar puntos ante la opinión pública. Eso es lo que sostienen quienes han estado con el juez esta semana.

Personas cercanas a Muñoz aseguran que éste, en privado, ha dicho que Pinochet y su defensa no han sido especialmente cooperadores con su investigación, que Aitken (r), como el propio Aitken. Porque en concreto, no sería real que la defensa puso voluntariamente a disposición del juez al ex gobernante para ser interrogado, ni tampoco los seis millones de dólares que estaban desperdigados en Santiago y el extranjero y que se depositaron en una sola cuenta en el Banco de Chile que quedó a resguardo del tribunal.

Ninguno de los dos trámites fueron sencillos para Muñoz. Es más, en su corte se afirma que prácticamente tuvo que obligar a los abogados de Pinochet a realizarlos.

Además, sospecha que parte de la prensa quiere sacarlo del camino. Fuentes del Consejo de Defensa del Estado coinciden con esta apreciación de Muñoz; estiman que la defensa busca dar la sensación de que coopera y que por eso hizo trascender que puso seis millones de dólares a su disposición. Incluso más, los cálculos del CDE indican que el monto es menor.

Pero el Consejo hace otro análisis que no le gustará al juez: que se le entregó el dinero como muestra de que lo cautele judicialmente para evitar que sea requisado por Baltazar Garzón.



El juez Sergio Muñoz refutó que la defensa colabore mucho con él, como ésta ha dicho.